

FINES SIGLO I-II D.C TIEMPOS DE DESARROLLO

La llegada al poder de los Antoninos representa la cima de la romanización, bética. Los últimos años de Domiciano, habían configurado un reino de terror que provocaron la multitud de enemigos y complots contra su vida, una de ellas encabezada por su propia mujer Domitia. Tras el dramático fin del emperador, el Senado proclama la *damnatio memori* de Domiciano, por el cual, el nombre del emperador será borrado de todo monumento público.

Los gobernantes, ya desde Augusto, quieren restaurar los viejos ideales, romanos, de decencia y moral ¿pero cuál?. El mundo romano se había transformado, y muchas costumbres ancestrales resultaban bárbaras, o cuando menos inapropiadas, el mistecismo se apropiaba poco a poco de la religión y las gentes, fruto de las amplias relaciones sociales, buscaban refugiarse en credos de orientes o del Sur para paliar este déficit anímico.

Cuando Nerva sube al trono, cuenta con 81 años de edad, poco podía hacer este hombre salvo designar a un sucesor capaz de llevar a cabo su obra, la decisión recaerá en Trajano, polémico porque no habían nacido en Roma, ni siquiera en Italia, sino en la Bética. La romanización entonces es completa. Es más, en las provincias, el ideal de la Roma invicta late más fuerte que en la propia Italia. Los provincianos respetaban aún más las instituciones romanas que los propios romanos, y esta fue la causa de la buena labor de Trajano.

Pronto el emperador anexionará Tracia con sus inmensas reservas de oro, como sucesor nombra a Hadriano, nacido en Roma pero de padres italicenses y madre gaditana.

La labor de los emperadores se ha visto someramente engrandecida por los historiadores, creo a mi pesar que la verdadera labor de estos primeros regentes antoninos fue la de permitir desarrollar la vida en paz, el ideal de Augusto, llevado a la práctica. Paz en las fronteras, respecto a los bárbaros, configurándose definitivamente el limes, control de los salteadores en las vías de comunicación y control de vandalismo en las rutas marinas. Los ciudadanos hicieron el resto, el comercio levantó ciudades de nuevo cuño, monumentos grandiosos y nuevas infraestructuras. La declaración de municipios, llevado a cabo por los flavios posibilitó la donación de grandes capitales para alcanzar la ciudadanía romana, lo que favoreció aún más la adquisición de capital físico municipal, por tanto fueron actuaciones anteriores las que posibilitaron el esplendor del siglo II d.C.

Años de estabilidad permitieron hablar de un crecimiento demográfico acusado desde el siglo I d.C. en contra de lo que ocurría en el campo, se había abandonado al amparo de las expectativas urbanas. o cuando menos se había estabulado el número de habitantes.

Cierto es que algunas ciudades parecen obtener en estos momentos beneplácitos de los emperadores, tal es el caso de Itálica pero esto debe verse como un intento de agradecer a la ciudad su origen.

Todos los cambios dinásticos tienen casi siempre este objetivo y generalmente acaban con el misma final. Primero con regentes aptos y locuaces y seguidos de hijos ineptos y psicópatas, los antoninos conservaron la cordura durante todo el siglo II d.C. basados en adopciones con gentes de distinta sangre, en cuanto Cómodo hijo de Marco Aurelio accede al poder, el mal que atañe a todas las dinastías hizo sombras a los Antoninos y fue la base de su fin.

La moneda más habitual en el siglo II d.C. fue la del sestercio síntoma de la subida de precios, recuerde que en época de Augusto la moneda habitual era el semis (1/2 as), en época de Claudio el as (1A) y en el siglo II d.C. el sestercio (dos ases = 2A), ¿se han cuatuplicado los precios?.

En el estudio de La Alcantarilla y El Torbiscal, se encuentra un descenso menos pronunciado de ocupación (-12,5 %) que su suma al -33,5 % del siglo I d.C. con lo que el número de lugares han descendido un 46% desde el siglo I d.C. Quizás, sea más fácil decir que si en los albores de nuestra Era encontrábamos unos 12 yacimientos, pasan a 7 en el siglo II d.C. además estos yacimientos que sobreviven son grandes, del tipo villa rústica, pero que derivan en casi todos los casos de una casalia. Por los menos 5 casaliae han sido abandonadas, casi todas a partir de fecha flavia. En el territorio de Searo, ésta debía ser la tendencia generalizada así como en todo el territorio Sur del convento hispalense. Sin embargo, la ciudad aumenta de tamaño y construcción porque recoge a estos pobladores que abandonan el campo.

